

‘! Que me importa mi sombra! ¡Que corra tras de mí! Huyo y escapo de ella. Pero cuando he mirado en el espejo he dado un grito y mi corazón se ha alterado: pues no soy yo el que he visto, sino el rostro gesticulante del demonio...

*Friedrich Nietzsche
Así hablaba Zaratustra*

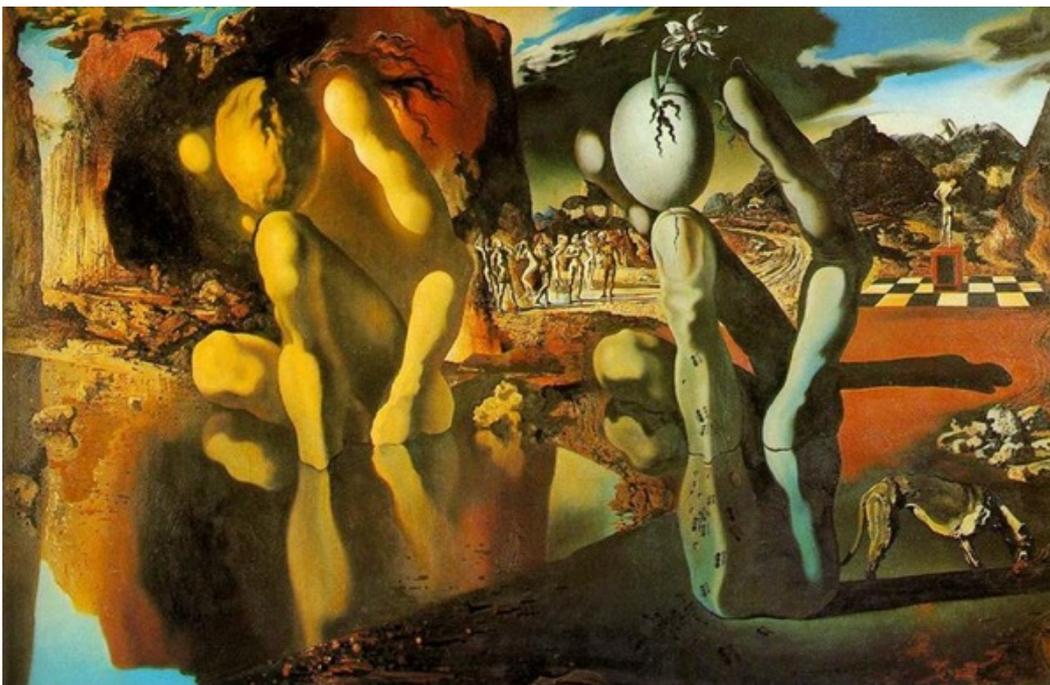
Es en virtud de la proyección que la realidad interior se proyecta en la realidad exterior y los propios pensamientos y miedos, con frecuencia inconscientes, se manifiestan creando una realidad cargada de significados simbólicos.

A lo largo de la historia, el espejo, cualquiera que sea su soporte, ha encerrado todos los secretos, misterios y enigmas que el ser humano ha querido guardar en él. Tanto en la mitología como en la literatura y el arte el espejo aparece dotado de un poder más allá de su forma y tamaño. La recreación de superficies reflectantes entre los objetos de un cuadro ha sido un motivo constante en la pintura que, ya desde el siglo XV, tiene fascinados a un gran número de artistas por las posibilidades pictóricas y simbólicas que ofrece.

Este ensayo se centra en las posibilidades del espejo en cuanto al valor de autoconocimiento y proyección del alma humana, es decir, la capacidad humana de la autoconsciencia, la reflexión y la percepción de la dualidad del “yo”, así como en la sombra y el doble como proyecciones consciente y subconsciente humano.

James Frazer en su capítulo “El alma como sombra y como reflejo” dice que los hombres primitivos consideraban que su alma se encontraba en su sombra en el suelo y en su imagen reflejada en el agua o en un espejo cómo una prolongación o una proyección de una parte vital de uno mismo.

Juan E. Cirlot nos dice que el espejo es el “órgano de autocontemplación y reflejo del universo”. Asociado con el mito de Narciso el cosmos se convierte en un inmenso Narciso que se ve a sí mismo reflejado en la conciencia humana.



Metamorfosis de Narciso, Salvador Dalí (1937).

“En las pinturas clásicas busco lo subconsciente; en una pintura surrealista lo consciente”
Sigmund Freud.

Según la hipótesis de Lacan, el sujeto se constituye en el espejo, en la imagen y lo imaginario. El niño descubre su imagen y comienza a tomar consciencia de su propia existencia siendo esta propia consciencia del yo la que transforma al individuo dando paso al narcisismo.

De tal manera, el espejo también tiene connotaciones disociativas dando lugar al fenómeno del doble que toma su origen en el estadio del espejo y permite el reconocimiento del otro como un concepto especular que representa también el valor del autoconocimiento.

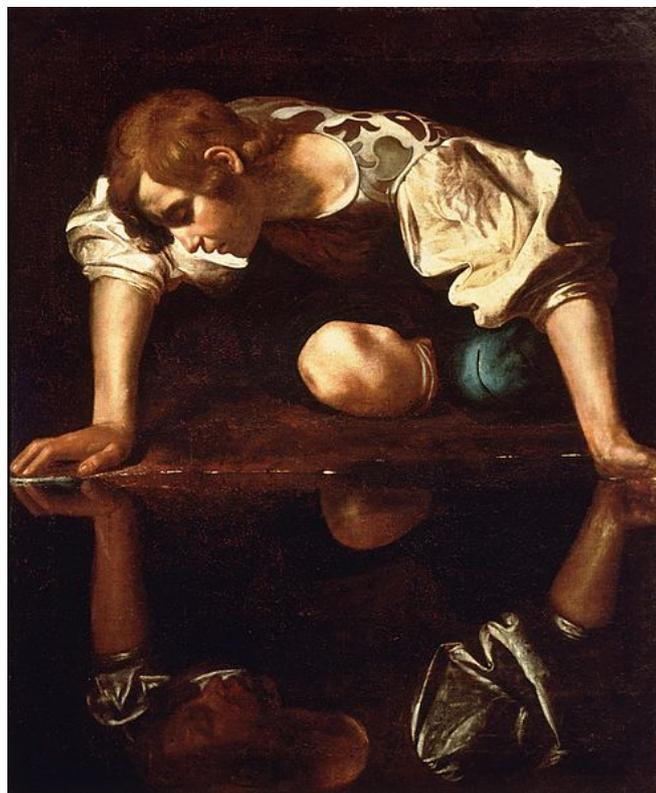
Este estadio del espejo, según Lacan, no se da solamente en la etapa de la infancia sino que abarca la totalidad de la vida.

Para Winnicott(1967) hay un precursor anterior al estado del espejo en la vida del niño y es el espejo de la madre en cuya mirada tiene lugar la formación del yo. El sujeto aprende sobre sí mismo y sobre el mundo a través de la madre.

El Salvador Dalí adolescente quedó privado de éste espejo al morir su madre y se vio forzado a internalizar la mirada del otro, explotar su imagen y desarrollar una pose o un personaje que interpretar en busca de su identidad.

Podría decirse que la pintura del periodo paranoico-crítico de Dalí gira en torno a una multitud de imágenes especulares desplegadas en reflejos. Dalí hace un uso metafórico del espejo en relación a la construcción de su propia identidad.

El espejo fue para los surrealistas en general un instrumento de investigación de las paradojas de la imagen pero también del conocimiento de uno mismo y exploración de la identidad.



Narciso, Caravaggio (1599)

El pintor Barroco Caravaggio representó a Narciso imaginando una escena oscura y sombría, dónde el joven se reclina sobre un lago que le muestra su propio reflejo. El tenebrismo que el mismo inventara produce un conjunto oscuro donde solo algunas partes son claramente visibles así como su imagen reflejada que puede ser adivinada casi por deducción. Como dice Massimo Cacciari “El error de Narciso no fue perseguir una sombra sino querer aprehender y comprenderse como una imagen, como una imitación perfecta de su idea, como su icono”.

Creo que más que comparando la obra pictórica de Caravaggio y Dalí en torno al mito de Narciso estoy comparando a Dalí con el tenebroso Narciso retratado por Caravaggio, obviando el paralelismo entre la personalidad de ambos, es como si el lúgubre y atormentado Narciso hubiera cobrado vida y salido del cuadro para reencarnarse en el pintor catalán, condenándole así a vivir enamorado de su propia imagen, producida por uno de los tantos personajes que Dalí interpreta en su eterna búsqueda de sí mismo.

No es coincidencia que un artista como Dalí, que constantemente trabaja para construir su imagen recurra a un mito cargado de significados y simbologías uniendo la tradición clásica de la mitología griega con las últimas investigaciones de la ciencia como el Psicoanálisis.

En su reinterpretación del mito, Dalí pone de manifiesto el drama humano del amor, la muerte y la transformación del individuo, conceptos latentes en el Psicoanálisis, revelando así la influencia que la investigación científica de su autor, Sigmund Freud tuvo en el artista.

Freud en su introducción al psicoanálisis define el término “narcisismo” como “el desplazamiento de la lívido del individuo hacia el propio cuerpo, hacia el “yo” del sujeto.”. Describe una conducta mediante la cual un individuo procura a su cuerpo el mismo trato que procuraría a un objeto sexual para alcanzar así una satisfacción plena. “El complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de la autoconservación que le supone a todo ser vivo”



Cisnes reflejando elefantes, Salvador Dalí (1937).

Metamorfosis de Narciso y Cisnes reflejando elefantes son dos cuadros donde Dalí explora el espejo como generador de imágenes, pensamientos e identidades del sujeto. En el cuadro Cisnes reflejando Elefantes encontramos una metamorfosis propia de la imagen especular. Los cisnes que nadan sobre las aguas-espejo se reflejan como elefantes al leer el cuerpo invertido de las aves. Mi yo es a mi reflejo lo que el cisne al elefante. La conciencia de mi mismo, de mi ser, se traduce en representación-interpretación y es esta imagen mental y orgánica de mi mismo la que simétricamente me devuelve el espejo. Estamos pues ante una confrontación entre el mundo real y el reflejado porque existen dos sujetos; uno que me mira y examina desde el espacio virtual, con el que a veces no me reconozco y que puede ser también mi yo social, y otro que siente y piensa influido por percepciones que provienen tanto del exterior como del interior.

Y es que cuando hablamos del espejo, de la reflexión, estamos hablando de dualidad humana, de proyecciones del alma en reflejos y también en sombras y así retomo el hilo de mi intención temática como dije al principio; la capacidad de consciencia humana, de autoconocimiento y prolongación en el reflejo y en la sombra también.

Cuando comparo los Narcisos de ambos autores no puedo evitar sentir una especie de extrañeza inquietante, como si hubiera algo siniestro oculto que actúa de denominador común que une ambos artistas. Me pregunto si aquello que me inquieta y conmueve es saber que algo más está ahí escondido y no soy capaz de verlo, o simplemente sea el aura tenebrosa de Caravaggio, que asusta, o puede ser que me asuste intentar penetrar y comprender una mente tan perturbada como la de Dalí y de alguna manera me transmite esa turbia personalidad a través de su pintura...

Más tarde leyendo a Freud conseguí que las ideas se ordenaran en mi cabeza y descubrí que precisamente en ese sentimiento siniestro que ambas obras me inspiran, está la clave. Freud entiende el tema del doble o del otro yo, como la identificación de una persona con otra hasta perder el dominio del propio yo, produciéndose un quiebro que se observa en el desdoblamiento, la partición y la sustitución del yo. Parece que este hablando concretamente de Dalí, identificado con un Narciso que se desdobra en dos sujetos, de ahí que pueda enamorarse de él mismo.

Y es que Dalí pasará su vida buscando el doble dentro y fuera de él. En sus escritos Confesiones inconfesables cita; "Yo nací doble, con un hermano de más que tuve que matar para ocupar mi propio lugar, para obtener mi propio derecho a mi propia muerte".

La sombra de este hermano muerto acompañará a Dalí durante toda su vida convirtiéndose en un hombre con dos sombras, "Yo era doble y estaba predestinado". Dalí proyectó esa sombra en las relaciones personales y su obsesión por lo gemelo, por el doble secreto, por lo que se repite de forma oculta, acabará dando paso a la composición del método paranoico-crítico.

Freud define lo siniestro como todo aquello que estando destinado para permanecer en secreto, en lo oculto, ha salido a la luz y sitúa la presencia del doble como perteneciente a lo ominoso y lo siniestro debido a varios aspectos como; la identificación con otra persona hasta el punto de situar el propio yo en un lugar ajeno, la función del doble como anunciador de la muerte y el permanente retorno de lo igual a lo largo de varias generaciones.

Con el propósito de determinar la verdadera naturaleza del sentimiento de lo siniestro, Freud realiza una enumeración de todas aquellas vivencias y situaciones que pueden hacer surgir en nosotros el sentimiento de lo siniestro.

De este modo describe una serie de situaciones angustiosas que asocia a lo siniestro y una de ellas es la figura del doble que involucra la pérdida del propio dominio y el desdoblamiento del yo.

En el ensayo El 'yo' y el 'ello' los procesos inconscientes y la forma de interpretarlos permitieron a Freud explicar algunos rasgos de la conducta humana. La búsqueda de la felicidad y la satisfacción de los impulsos libidinosos por el 'ello', el 'súper yo' que establece condiciones para la realización de esos deseos y el 'yo' que actúa como mediador entre estas instancias hedonistas y represiva que confluyen en un mismo individuo.

El tema del doble ha sido muy recurrente en la literatura de terror por tener esa cualidad de siniestro tratándose según Freud del tipo de relato que produce con mayor intensidad la sensación de extrañeza.

Considera el sentimiento de lo siniestro como la emoción estética más significativa debido a que éste involucra el origen mismo de los temores y los deseos que nos constituyen como sujetos. Escritores como Edmund Burke o Freud comparten la noción de que aquello que resulta estéticamente significativo no puede reducirse exclusivamente a la belleza, a la proporción y a la armonía.

En el análisis desarrollado por ambos autores, las categorías de lo sublime y lo siniestro promueven una nueva pretensión de la subjetividad en el campo de lo estético, enriqueciendo el concepto de goce al incorporar aquellas emociones de tono negativo que resultan intrínsecas a la realidad anímica del ser humano.

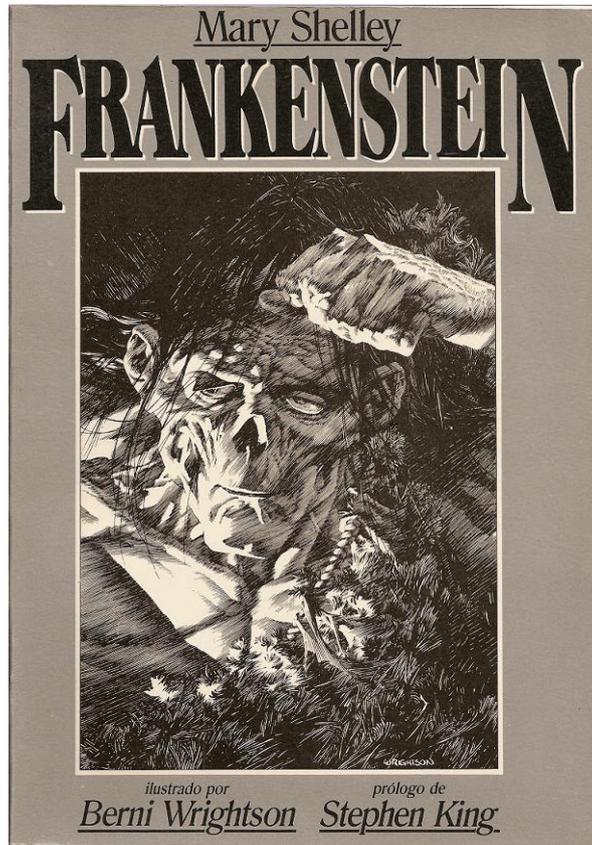
En la obra de Burke, el concepto de lo sublime profundiza la experiencia de placer estético, al incorporar emociones negativas, generando así una nueva dimensión emocional en la vivencia estética.

El tema del doble, la proyección del alma o de la propia conciencia en forma de imagen especular, sombra o alter ego que se desdobra de una persona y la acosa o la pareja antagónica de caracteres complementarios tiene gran importancia en la obra de Mary Shelley, 'Frankenstein'.

El Monstruo es la proyección del propio Frankenstein, de sus deseos antisociales reprimidos materializados en forma de monstruo. Víctor crea tanto consciente como inconscientemente un doble exterior como forma de liberación y exteriorización de las férreas ataduras sociales. Víctor está caracterizado como un hambre oscuro, atormentado y presionado por su circunstancia exterior lo que le provoca una reclusión interior obsesionado por liberar su alma. Su fallida intención consciente de crearlo 'a su imagen y semejanza' provoca un rechazo al comprobar con espanto como su interior, su inconsciente liberado, adopta la forma de un horrible monstruo sintiéndose incapaz de aceptar la libertad y autonomía física de su 'ello' y de soportar la visión de su oscuro interior, su Doble.

Mary Shelley hace que 'Frankenstein' al observarse en el estanque descubra su monstruosidad al recordar los otros seres humanos que había conocido, constituyendo así una escena antinarcisista ya que el hecho de mirarse al espejo le aterroriza.

Existe un juego de espejos en el que se confunden creador y creación reflejando ambos su lado monstruoso.



Frankenstein, Mary Shelley (1818).

El tema de la doble identidad en 'Nosferatu, el vampiro' adquiere una nueva formulación con el mito del vampiro, pues es un muerto pero se parece y actúa como un ser vivo.

Supone una fractura entre apariencia y realidad en su caso de doble vida secreta con una identidad asesina enmascarada. Es el doble no muerto y no vivo que para perpetuarse consigue sangre joven creando nuevos dobles en busca de su eternidad.

Los vampiros no se reflejan en los espejos ni se proyectan en las sombras, condenados así a las tinieblas, a lo oscuro.

No cumple así con dos de las proyecciones del hombre por su condición de no muerto y no vivo. Sin embargo en 'Nosferatu, el vampiro' el vampiro si tiene sombra y de hecho una de las escenas más conmovedoras es en la que el conde asciende por las escaleras en busca de su presa mientras su sombra se proyecta en la pared, alargando su figura fantasmal. Sus pérfidas manos reflejadas en el contraluz resultan impactantes.



Escena de la película Nosferatu de Murnau.(1922)

El tema de la doble identidad en 'Nosferatu, el vampiro' adquiere una nueva formulación con el mito del vampiro, pues es un muerto pero se parece y actúa como un ser vivo.

Supone una fractura entre apariencia y realidad en su caso de doble vida secreta con una identidad asesina enmascarada. Es el doble no muerto y no vivo que para perpetuarse consigue sangre joven creando nuevos dobles en busca de su eternidad.

Desde el punto de vista del psicoanálisis, la sombra y el doble tienen orígenes diferentes; mientras la sombra se forma y proyecta gradualmente, el doble existe desde el momento en que existe la conciencia del Yo, del cual el Otro no es más que una alternativa. Existe una clara relación Doble- Sombra pero también se puede diferenciar a la sombra como proyección y compañera del hombre y al Doble como simetría y aparición repentina.

La sombra es una de las prolongaciones naturales del hombre siendo quizá la manifestación más antigua del doble.

Esta figura ha sido objeto de estudio para el psicólogo Carl Gustav Jung quien define la sombra como la personificación de cierto aspecto de la personalidad inconsciente relacionada con el complejo del 'Yo' a la vez que representa los aspectos 'oscuros' de la personalidad, así como todo el misterioso problema del mal en el mundo y los respectivos sentimientos de culpabilidad a nivel personal y colectivo.

Llamó 'percepción de la sombra' al proceso de entrar en conocimiento de los aspectos de nuestra personalidad que por algún motivo hemos preferido ignorar.

Las culturas han simbolizado las sombras de diversas maneras, sin embargo un código común las significa como la fuerza del mal, la relación con la muerte, lo doble, lo otro.

Según Marie- Louise von Franz en su ensayo 'Proceso de individuación' la sombra es un símbolo de las capas inconscientes de la personalidad que solamente por procesos de individuación pueden incorporarse a la compleja estructura de lo experimentado y transformarse. Pero si por un lado nos cuesta aceptarla también nos cuesta extraviarla ya que significaría la pérdida de la identidad. La sombra no es el total de la personalidad inconsciente, representa cualidades y atributos desconocidos o poco conocidos del ego.

Cuando un individuo se esfuerza por ver su sombra descubre cualidades e impulsos que niega en sí mismo. Pero la sombra no consiste sólo en omisiones sino también se muestra en actos impulsivos e inesperados y también queda expuesta a contagios colectivos en mayor medida que la personalidad consciente.

Si la sombra fue la primera proyección narcisista también ha sido representada como la manera con que el alma del muerto podía perseguir a los vivos hasta poseerlos, de tal manera que pasa a convertirse en un valor con connotaciones negativas que la psicología definiría como un aspecto de nuestra personalidad que negamos.

Aunque para Jung la sombra significaba tantos aspectos negativos, también la reconoce la posibilidad del autoconocimiento siempre que se profundice en aquellos aspectos oscuros hasta acceder al origen del conflicto.

Por último y para terminar, es importante hacer mención a una novela cuyo tema principal es la dualidad erigiéndose como la obra por excelencia del tema del doble, específicamente del desdoblamiento; 'El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr Hyde' del escocés R.L. Stevenson. Esta novela corta cuenta la historia de un científico afectado por un trastorno de doble personalidad. Consciente de esta patología, el Dr. Jekyll agoniza en manos de su sombra, del perverso Mr. Hyde observando a su vez las actitudes de su doble como si se mirara en un espejo.



Cartel de la película basada en la novela "El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde" de R.L.Stevenson (1886).

BIBLIOGRAFÍA

- NIETZSCHE, F. (2011): Así habló Zaratustra. Madrid, Alianza Editorial.
- FRAZER, J. (2011): La rama dorada. España, s.l. Fondo de cultura económica de España.(Capítulo; “El alma como sombra y como reflejo”)
- EDUARDO CIRLOT, J.(2014): Diccionario de símbolos. Madrid, Siruela.
- LACAN, J. (1946): El Estadio del espejo en Escritos I. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- CACCIARI, M.(2000): El Dios que baila. Buenos Aires, Paidós Iberica.
- FREUD,S.(2011): Introducción al Psicoanálisis. España, Alianza editorial.
- FREUD,S. (1919): Lo Ominoso. «Das Unheimliche» Obras completas versión digital.
www.damiantoro.com
- TRIAS, E.(2011): Lo bello y lo siniestro. España, Debolsillo.
- OVIDIO. La metamorfosis. http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/o/Ovidio%20-%20Metamorfosis.pdf
- Documental Revelando a Dalí.(2014) RTVE.ES
- DALI, D.S.: Confesiones inconfesables. Barcelona, S.A.Bruguera.
- BURKE, E. EDMUND(2005): De lo sublime y de lo bello. Madrid, Alianza editorial.
- JUNG, G. CARL(1995): El hombre y sus simbolos. Barcelona, Paidós iberica.
- SHELLEY, W. MARY (2010): Frankenstein,. Madrid, Anaya